Querido Eladio:

Marshall, Texas
Mayo 28 de 1977

Acabo de recibir tu última carta, la qué, a pesar de las malas noticias de tu asunto en Nueva York, me dió gran satisfacción por saber de tí y por la interesante foto que incluías; ya hablaré de esto más adelante.

De momento me voy a referir a tu previa comunicación, que se refería, entre otras cosas, al fallecimiento de mi padre, e incluías copias de lo que le mandabas a Rafael. Me es difícil expresarte cuanto agradecí esa carta: Me dió gran consuelo el comprobar de nuevo tu profundo cariño y admiración para mi padre. Tales sentimientos los ampliabas y expresabas con amor y una elocuencia poética en tu carta a Rafael. Es este un buen momento para asegurarte de que los sentimientos de mi padre para tí reciprocaban los tuyos. Gozaba de tu simpatía y de tu sencillez y estaba orgulloso de tu talento y de tus triunfos profesionales. Lo mismo puedo decir con respecto a mi hermana Ole. Ya lo he dicho antes, pero quiero aseverar su papel de hija ideal y abnegada que hizo sacrificios personales increíbles a través de largos años en sus trabajos y esmerada atención para mis padres.

Grandes calamidades personales y físicas me han acaecido desde nuestros paseos por las calles de Buenos Aires. La hepatitis, casi fatal, me impidió ejercer la mayor parte del 1976. Ya recuperado, sintiéndome bien y operando con más éxito y entusiasmo que nunca, la muerte de Papá Antonio. Por fortuna, lo había ido a ver unas tres semanas antes de su partida. Me fué imposible llegar a tiempo para el funeral, pero mi hijo mayor, Tony, pudo ir y así dar a Ole y a mí algún alivio.

Por fin, sin aviso y no obstante previos estudios de corazón normales, tuve una gran crisis de angina de pecho el 8 de enero de este año. Me hospitalizaron en Marshall, después me enviaron a Dallas, donde se me hizo el sondeo de arterias coronarias, cuyas radiografías mostraron obstrucción marcada en dos de los vasos. Me aconsejaron intervención quirúrgica inmediata, tuve que aceptarla y la operación se hizo el 14 de enero. De inmediato salió bien, pero he sufrido complicaciones que han disminuído mi bienestar y retardado la recuperación (aún no he podido volver a trabajar y parece que va a haber necesidad de hacer una operación algo complicada en la muñeca izquierda tratando de reparar una arteria que fue dañada por una sonda vascular que usaron durante la operación).

La operación fue muy seria, de las llamadas de "corazón abierto". En breve, consiste en obtener venas de las extremidades inferiores y usarlas para crear una desviación alrededor de la obstruccion de las arterias coronarias y así obtener un flujo sanguíneo más abundante para la porción del músculo cardíaco afectado por las obstrucciones. Aunque de momento se evita una obstrucción completa y catastrófica, el futuro de la desviación, cuanto durará la patencia o abertura de las venas injertadas, etc., no se conoce. El procedimiento es relativamente nuevo y de esa novedad resulta que todavía no existe una evaluación adecuada del resultado final o ulterior, al menos desde el punto de vista de una estadística y casuística precisa y adecuada. Cualquiera que sea el caso, y de acuerdo con la expresión muy mexicana de que "peor es nada", no tuve otra alternativa. El pasar del tiempo ya dirá. Hé tratado de no caer en un estado de depresión mental o de lástima por uno mismo. No temo afrontar la realidad, pero tampoco quiero o debo hacerme ilusiones y engañarme en cuanto al futuro, que es un cuanto incierto.

Poco antes de caer enfermo, tuve una sorpresa muy agradable, la visita de tu hija Martha. Vino acompañada de mi sobrino Tony (Antonio L. Dieste, hijo de Ole), su esposa y su cuñada. Martha me dejó la grata impresión de su encantadora sencillez, simpatía y belleza, hermanadas con juicio y aplomo. Lástima que no hubiera podido quedarse por más tiempo.

Me apena que tus gestiones en Nueva York no tuvieran el éxito debido. Por nuestras conversaciones en Buenos Aires, tengo una idea bastante clara de tu método para construcciones de bóveda, tan original que le correspondía una patente. Recuerdo que te interesaste por un artículo sobre patentes que yo había encontrado casualmente en el avión. En aquel entonces, me informaste de que una compañía (creo que era internacional, pero con base en los Estados Unidos) estaba usando tu método bajo un contrato a cuyo término debían pagarte cierta cantidad. De ahí en adelante, si decidían continuar usando tu procedimiento, se obligaban a darte una regalía. Ignoro si capté la situación puntualmente, pero creo que expreso una aproximación adecuada. No sé lo que sucedió en Nueva York, ni si tus dificultades fueron de caracter legal (asesoramiento inadecuado de algún abogado), o acaso técnicas (en cuanto a la patente), o si hubo mala fé o truco.

Cualquiera que haya sido el caso, y desde un punto de vista práctico, si puedo ayudarte al respecto me encantaría hacerlo. Me refiero al hecho de que tengo buenos amigos que son abogados de categoría, influencia y sobre todo honestidad. Aún cuando no se especializan en patentes, ellos podrían recomendar con exactitud una firma legal idónea. Aun más, otro amigo mío es Juez Federal de Patentes en Washington y nos podría orientar y dar ayuda. Ten muy presente que en este país hay recursos legales muy extensos, tales como el derecho de apelación, la revisión del caso de un posible fraude o abuso de confianza, etc., lo que haría posible reactivar o "revivir" tu caso. En fin, tu sabrás mejor que nadie, pero si acaso hay un rayo de esperanza y si yo puedo ayudarte, dímelo. Me daría gran satisfacción poder hacerlo.

Que gran acierto fue el mandarme tu foto, tomada cuando tenias 27 años de edad. Adviertes que te sorprendió a tí y al resto de la familia el gran parecido entre nuestros hijos, incluyendo los de tus hermanos. Aquí hubo una algarabía, y las opiniones fueron disímilas en cuanto a quien de nuestros hijos (Tony, Bobby o John) te pareces en esa fotografía. Sin pretensiones de fisónomo experto, creo que te pareces (o él se parece a tí) a John, el menor de los varones. En estra ú otra ocasión te enviaré un retrato de John para evidenciar mi opinión en cuanto a los parecidos o semejanzas. Como sea, tienes razón: esto de los genes es sorprendente y en nuestra familia puede comprobarse. Con tal de que se combine el parecido con las realizaciones, todo saldrá bien. Que siga lo Dieste y ya veremos.

Siento no haber recibido tu llamada telefónica, pero el numero que usaste (214 935-7171) es el de mi consultorio, que probablemente estaba cerrado cuando hablaste. Para referencia en el futuro, te voy a dar todas las direcciones y teléfonos:

Casa: Antonio Dieste, M.D.
111 Washington Place N.
Marshall, Texas 75670
United States of America
Teléfono: 214 938-1654

Consultorio: Antonio Dieste, M.D.
304 University, Suite 207
Marshall, Texas 75670
United States of America
Telefonos: 214 935-7171, o 214 938-3411

Cuando salimos de la ciudad, o cuando quiero "esconderme", casi invariablamente informo al "physician's exchange", algo así como un conmutador para médicos, que pueden ya sea localizarme o informarte de en donde estoy. El numero del "physician's exchange" es: 214 935-2388. Los hijos tienen números distintos: Mariana Christine Dieste, 214 938-7247 y Tony 214 938-7257. El teléfono de Ole es: Tampico, Tamaulipas, Mexico, 3-4852.

En cuanto a Juan Sebastian, su problema presenta múltiples complicaciones, y, a pesar de todos mis esfuerzos y los de mis amigos, es probable que no pueda resolverse satisfactoriamente. Aunque ha llegado en temporadas difíciles para mí por razon de mi enfermedad en 1976 y el nuevo achaque de este año, eso no ha tenido gran influencia en lo que hemos tratado de ayudarle. Cuando llegó la primera vez el 28 de Diciembre de 1975, ya estaba yo mal, pero no sabía de lo que se trataba. Ese día en particular, me sentí un poco mejor y fuí personalmente a Dallas (unos 250 kilómetros) a esperarle al aeropuerto. Poco despues ya caí en cama, pero por fortuna, un buen amigo nuestro nos ofreció llevarlo a Dallas, en donde el conocía una buena señora que por afición (ya que es adinerada y no tiene necesidad de trabajar), se dedica a coordinar la enseñanza bilingüe (inglés-español y viceversa) en el sistema escolar de Dallas y entre otras actividades, se encarga de encontrar puestos para profesores bilingües. Este gran amigo, un señor de nombre Paul Berry, llevó a Juan a Dallas, y todos los gastos de transporte, hoteles, restaurants, etc., corrieron por mi cuenta. A pesar de todos los buenos oficios de estas personas, la falta de educación formal de Juan, que discutiré mas adelante, no le permitió su aceptación en ese sistema escolar. De una manera muy informal, tuvo algunas ofertas de trabajo, pero ningúna fué formal y con contrato.

Dando mil vueltas y con la ayuda de un senador, empezabamos a progresar, cuando la visa de Juan expiraba (por su serio error de no haberla pedido por 6 meses, en vez de 3 como lo hizo). Lo más que pude conseguir fue una extensión por un mes, y eso con la excusa de una posible hepatitis, ya que había estado teoréticamente expuesto a la enfermedad por haber vivido en mi casa. En fin, se acabó el tiempo y tuvo que irse.

En aquel entonces, y despues por correspondencia, le expliqué a Juan, a veces muy enfáticamente, que las dificultades para emigrar a este país aumentaban casi de diario. Para colmar el plato, el senador que había ofrecido ayudarnos murió, pero providencialmente, un abogado amigo y paciente mío obtuvo el puesto en una elección bastante reñida. Discutí el caso de Juan con el senador Hall y el prometió ayudarnos lo más posible y sugerió algunos pasos preliminares.

Personalmente en su primera visita, y después por correspondencia, discutí y expliqué las dificultades a Juan y le informé de los consejos y sugerencias hechas por el senador y otros amigos, quienes nos informaban que era preferible iniciar los trámites en Montevideo y así evitar la posibilidad de que un retraso en el papeleo pudiera resultar una vez más, en su próximo viaje, en el vencimiento de su visa y un desastre total de todo lo hecho. No sé si todo lo que le dije cayó en "oídos sordos", o si realmente encontró todas las dificultades que él me ha referido en cuanto a las embajadas. Cualquiera que sea el caso, viene de nuevo sin haber hecho lo que le pedíamos en cuanto a peticiones, llenado de formas, etc.. Es probable que parte de la culpa sea mía, ya que al morir Papá le mandé a Juan un telegrama que decía, más o menos: "La muerte de mi padre no interfiere. Continúa los planes y ven cuando convenga. Bienvenido.". Claro, lo que yo quería expresar a Juan era, sencillamente, que no pensara que la muerte de mi padre pudiera cancelar mis ofertas previas de ayuda, y qué, cuando la situación se definiera y apareciera conveniente, le asistiría de nuevo en todo lo que pudiera.

Otro obstáculo muy serio, es la deficiente educación basica de Juan. No tiene un "Master's Degree", ni siquiera un bachillerato. Esta

falta de educación escolástica formal y universitaria, restringe muy seriamente sus oportunidades de ingreso permanente en los Estados Unidos. Muchos empleos, incluyendo los de las escuelas públicas, requieren certificados que él no tiene. En el momento actual, es muy difícil obtener visa de emigrante permanente a menos de que el solicitante posea títulos o habilidades especiales.

En los últimos dos años, y en particular desde el 18 de febrero del 77, los reglamentos han cambiado muchísimo, creando una dureza muy marcada en la admisión de emigrantes. Hace 3 o 4 años, hubiera sido relativamente fácil su emigración, sino por méritos muy especiales, sencillamente por mis amistades y con la ayuda de su poder político. Aún el año pasado se hubiera podido hacer más, si su visa hubiera sido mas amplia.

Hoy en día, y a pesar de contar con el apoyo de amigos importantes (incluyendo el Senador Hall que antes mencioné), el nuevo ambiente de puritanismo que ha surgido en este país a partir de los abusos de Nixon, impide aplicar una presión o fuerza política por sí misma en órden de conseguir el ingreso de Juan. He mantenido contacto personal y telefónico con mis amigos en Washington y se está haciendo todo lo humanamente posible por ayudarle, dentro de la legalidad.

Hay que olvidarse de su empleo en un campo que no sea la enseñanza de idiomas o algo parecido. Trabajo tal como jornalero, elevadorista, dependiente, cantinero, cajero, jardinero, etc., en fin, una lista interminable, no se dá (al menos oficial y legalmente) a los emigrantes, o mejor dicho no se admiten inmigrantes cuya intención es dedicarse a tal tipo de trabajo.

Para obtener una visa, va a necesitar un contrato firme de trabajo en el campo de las habilidades que el posée, y además, de acuerdo con la nueva ley, demostrar que el puesto que se ofrece no pudo ser llenado por un ciudadano americano, después de haberlo anunciado en el periódico, a través de las agencias de trabajo, etc.. En fin, es difícil y la falta de títulos lo complica. Supongo que en desesperación, Juan alguna vez mencionó un contrato apócrifo. Me es imposible hacerlo, si no por cuestión de principios, por ser fútil. Especialmente en una población relativamente pequeña, tal como lo es Marshall, la verdadera naturaleza de tal documento resultaría obvia a la Agencia Local del Departamento de Trabajo, y creo que solo resultaría en dificultades y acaso una situación embarazosa. No quiero decir que todo se ha perdido, pero quiero que te enteres de las dificultades. Hoy ha ido con mi hijo mayor Tony a Austin, tratando de hacer una evaluación de sus previos estudios y certificados, para así obtener una opinión oficial (de la Universidad de Texas en Austin) y documentada de sus cursos y documentos. Aproximadamente dentro de una semana, necesito volver a Dallas. Durante la operacion cardíaca, me pusieron una sonda arterial en la arteria radial en la muñeca izquierda y por desgracia este vaso sanguíneo se ha cerrado completamente, lo que me ha dejado con una circulación deficiente de la mano izquierda y las correspondientes molestias. Parece que voy a necesitar una intervención un cuanto delicada para restituir el flujo normal de esta arteria. Cuando vaya, pienso llevar a Juan, para tratar una vez mas de obtener un contrato de trabajo. Juan traía una carta de introducción para un "compatriota" gallego en la ciudad de Houston. Le ayudé a redactar una carta para este señor (Don Xoan García Durán), pero su respuesta no fué alentadora y las otras posibles fuentes que el sugirió, resultaron sin valor.

No se que más decirte respecto a Juan. Como dices, es de buen fondo e incapaz de una granujada; tiene buenas intenciones y creo que realmente quiere mejorar su situación y sus oportunidades. Por otro lado, y tal como tú has delineado con compasión y fineza en tus cartas, tiene aspectos digamos negativos, que le perjudican y algo falla que no le permite funcionar debidamente. Creo que es un tanto tímido y apocado, lo que le hace aparecer como si le faltara iniciativa y no tuviera confianza en él mismo. En otra faceta un cuanto opuesta y sorprendente, tiene la mala tendencia en sus escritos de exagerar o ponderar excesivamente algunas de sus habilidades. Por ejemplo, al describir sus habilidades de traductor, dice: "I am an excellent translator--- I am a very good translator----, I am able to do it instantly and simultaneously in either direction in both languages..." (Traduzco excelentemente---Soy un traductor muy bueno----, puedo instántanea y simultáneamente traducir en cualquier dirección del uno al otro idioma...). Realmente, no puede hacerlo tan bien y aun si pudiera, como le he dicho repetidamente, al describir nuestras habilidades es preferible la modestia y así, cuando viene la hora de la prueba, quedarán gratamente sorprendidos. Por fortuna, me ha mostrado las cartas que pensaba enviar a varias personas y haciendo uso de toda mi paciencia le explicaba el porqué debían ser revisadas y puestas a un nivel completamente distinto. Creo que nunca lo he ofendido al respecto y en todas las ocasiones parecía satisfecho y feliz de mi ayuda.

Otro problema es la transportación. Le aconsejé que tratara de aprender a conducir un automóbil a su regreso a Montevideo, pero parece que no logró hacerlo. Esa habilidad es casi indispensable en este país. Ya que en Marshall no hay escuela de automovilistas, mis hijos han iniciado las lecciones, con éxito menor que el deseable. No parece desenvolverse como es debido. No sale de la casa, a menos de que se le lleve. En esta pequeña ciudad, fácilmente podría salir, caminar, ver, mezclarse. Lo hemos presentado a varios amigos que se han portado muy bien, de hecho uno de ellos, un médico que tiene como afición "gourmet cooking", digamos "alta cocina", invitó a Juan y a nosotros a un verdadero banquete en su casa. El año anterior lo llevamos al "Country Club" (Club Campestre?) al baile de fin de año. etc., en fin, tratando de abrirle una salida en cuanto a contactos sociales. Mi consultorio, esta situado en un edificio de buen tamaño, de dos pisos, queda a cuatro cuadras de la casa y casi se puede ver desde la puerta. El año pasado y este lo llevamos en múltiples ocasiones al edificio y hace unos días, cuando necesitaba enviar unas cartas le sugerimos que fuera al consultorio y que mi secretaria lo haría. Pues bien, por fin decidió ir solo y cuando no regresaba en el tiempo debido, nos preocupamos: se había perdido. Evitando con todo el tacto posible, he tratado de hacerle mejorar su apariencia. Claro que no creo en los "catrines", pero hay que elegir un término medio satisfactorio. Con la fortuna de que usa el mismo tamaño de ropa, Bobby le dió el año pasado doce o más camisas y otras varias prendas prácticamente nuevas: no las tiene, no sé que hizo con ellas. Si acaso parece que me extiendo demasiado en este párrafo, el siguiente te explicará el porqué.

En tu carta mencionas que piensas escribirle a Juan y sugerirle que se independice lo antes posible, especialmente si toma en cuenta mis dificultades. Tambien dices que "necesita un llamado a la realidad", voy de acuerdo. Aun más, expresas con gran precisión que si solo corta las amarras de alla para pasarlas a aquí, no resolverá su problema. Me entero con toda claridad de lo que dices y, por supuesto, dejo a tu criterio la decisión, pero creo sería mejor que no lo hicieras. Se que posees el tacto necesario para no ofenderlo y para evitar que Juan crea que alguna carta mía o algún comentario que yo hubiera poder hecho sea responsable de tu carta. Pero aun así, no creo que logres tu objetivo. No nos hagamos ilusiones, en este momento <u>no puede independizarse</u>.

Sus gastos en un hotel, casa o apartamiento serían tremendos. No tendría transportación, manera de alimentarse debidamente, contactos fáciles, maquinas de escribir, libros, etc., en fin, no sería posible.

Claro que su estancia el año pasado y este ha ocasionado algunos gastos y molestias, pero no se trata de una imposición intolerable o de un gravámen que yo no pueda soportar. Lo que hemos hecho por él, ha sido con gusto y con sinceridad tratando de resolver su problema. Por todas las razones que te he dado, es probable que el éxito escape a los esfuerzos.

Quedo debidamente enterado de tu ofrecimiento de ayuda y de que " va en serio y con toda sencillez". Lo entiendo perfectamente y lo agradezco, pero al menos por el momento, no es necesario. Más adelante, Juan creo va a necesitar algun dinero. Si vamos a mostrar algo de lo bueno en la familia, hay que hacerlo con un pariente como Juan, que no tiene recursos ni salida. Ayudar a los que les sobra, podría significar motivos ulteriores, que ni tú ni yo tenemos. Recibí una carta de Mireya, solo unas cuantas líneas para decirme que salía para España. Creo que Juan tambien depende bastante en ella, no sé exactamente hasta que grado, o cuanto pueda ella ayudarle, pero de momento no te preocupes. Yo me encargaré de lo que necesite aquí, puedes estar seguro de que se le trata igual o mejor que a uno de mis hijos y que si es humana y legalmente posible, conseguiré arreglar su visa.

Me preocupa saber que tu no andas del todo bien, como dices despues de un periodo de esfuerzo excesivo y de muchos contratiempos. Es lo de la espalda todavía? En fin, ojalá que se mejore y no dejes de informarme. Espero que no te canse esta carta un tanto desmesuradamente larga, pero necesitaba decirte muchas cosas que requerían tal extensión.

Muchos saludos y un abrazo para ti y la familia. No dejes de contarme lo que pasó en Nueva York, sobretodo si crees que algo se puede rescatar.

Un abrazo de:

Antonio.

P.S. Rafael me pedía una descripción de mi operación, etc.. Le voy a mandar copia de la primera y acaso de la segunda página de esta carta, el resto, por supuesto es nuestro, personal y confidencial.